

Nombre de Mesa/foro: Red Territorio y Comunidad

Coordinadoras/es: Claudio Ríos (UNLP), Natalia Antipas (UNPAZ), Natalia Lazzaro (UNPAZ), Camila Newton (UNPAZ), Cintia Rizzo (UNPAZ), Cinthya Belmonte (UNPAZ)

Inés Arancibia (UNGS-UNPAZ) y Rolando Orquera (UBA-UNPAZ)

Elizabeth Demichelis, Emanuel Pérez y Aldana Vázquez, graduados/as UNPAZ.

Queremos agradecer el aporte de estudiantes de la carrera de Trabajo Social que participaron de la elaboración de registros: Mariana Abregú, Verónica Casas, Verónica Zaracho, Bárbara Leguizamón, Gabriela Cáceres, Emmanuel Cancino y Joel Aguirre. Además, a la Estudiante Becaria EVC-CIN Alejandra Laguarda y a la Estudiante Ayudante materia Práctica de Trabajo Social III; Andrea Ceballos, todos/as de la Universidad Nacional de José C. Paz.

Cantidad de participantes: 80

Unidades Académicas participantes: UNPAZ, UNLP, UNLa, UNM, UNLu.

Eje Metodológico

En tiempo y forma se da la bienvenida y se organizan los subgrupos para el trabajo sobre los ejes: Prácticas pre profesionales y profesionales de la intervención, Actores sociales y territorio, Problemas sociales y problemas de intervención profesional y Planificación social territorial.

Claudio Ríos:

“Buenas tardes a todas, a todos, a todes, muchas gracias por estar acá. Primeramente, me presento, soy Claudio Ríos trabajador social de la Universidad Nacional de La Plata. Me acompaña Natalia Antipas de esta universidad, con quien se estuvo trabajando fundamentalmente en esta propuesta de foro Red territorio y comunidad. Vamos a plantear los ejes que vamos a trabajar y las modalidades sobre la cual vamos a avanzar”.

“En principio, decir que los objetivos de este encuentro, tienen que ver con hacer aportes a la formación profesional en vínculo con las necesidades que tienen los territorios barriales donde intervenimos. La implicancia que tienen estos territorios barriales, las políticas públicas, los cambios en los actores sociales, las modificaciones en las tramas sociales, los impactos obviamente que vimos recién en el primer panel apertura, los impactos que ha tenido la pandemia, sobre todo la dinámica de los procesos de desigualdad de los últimos años”.

“Asistimos a procesos de transformación muy acelerados, también reconocemos que los territorios barriales, esos territorios de relegación social

en los que tanto profesionales como estudiantes recorren cotidianamente a partir de sus prácticas de formación profesional, vienen siendo transformados en los últimos 20 años de manera acelerada, con procesos de cambio en términos de políticas públicas, pero también en la constitución de diferentes actores colectivos”.

“Generalmente teníamos como una presencia, hasta hace 20 o 30 años, de instituciones más clásicas, instituciones de la política pública como la salud, como las instituciones de salud, instituciones de educación, tal como hoy planteó sobre el cierre Javier Bráncoli que hoy están realmente en un proceso de crisis importante, y había organizaciones que se armaban asociaciones intermedias en otros tiempos que también fueron entrando en crisis a partir de la década de los 80, fundamentalmente en la década de los 90. Instituciones, como les decía, barriales las sociedades de fomento, esos procesos de transformación, que se fueron dando en la macroeconomía, en la sociedad en su conjunto en la Argentina, también impactaron fuertemente en las tramas sociales, y en la construcción de nuevos actores colectivos”.

“La aparición, a partir de la década de los 90, del desempleo como un rasgo estructural del sistema también hizo modificar esas tramas asociativas y empezaron a aparecer otro tipo de asociaciones no por eso despolitizadas, pero que venían a traer una nueva política, una nueva forma de pisar el barrio que generalmente hoy lo tenemos consolidadas y consolidados en lo que comúnmente llamamos movimientos sociales. En ese primer momento, en la década de los 90 de destrucción de esos actores sociales novedosos para esa época, eran actores sociales bien caracterizados por la resistencia al modelo neoliberal. Pero, a partir del 2000 y 2001, empezaron a constituirse como actores no solamente de la resistencia, sino que posibilitaron la aparición de la política social en el territorio. Ese proceso fue dado durante estas últimas dos décadas con muchos cambios, incluso con participación de este tipo de actores sociales en la gestión pública, en la gestión de la política pública no solamente en la implementación y eso ha tenido un proceso de transformación importante en que las instituciones públicas, en cómo serán esos actores en territorio, la aparición de nuevos actores, nuevos temas, nuevos problemas. Sobre ese tipo de cosas y cómo este tipo de cuestiones impactan de alguna manera o debería impactar en la formación profesional, las preguntas que nosotros nos debemos hacer”.

“Para eso estamos acá, para debatir acerca de las discusiones que están presentes en la práctica profesional de los trabajadores sociales que trabajan en programas sociales territorializados, en instituciones que tienen una presencia fuerte en el territorio o el vínculo con organizaciones de base territorial, y para los estudiantes que están haciendo sus prácticas de formación profesional en este tipo de organizaciones o en este tipo de

instituciones, en este tipo de programas sociales con impacto territorial. Para eso estamos planteando este espacio de discusión y esperamos que pueda ser fructífero”.

Quisiéramos destacar la presencia de compañeras y compañeros que están presentes en este espacio: el caso de Inés Arancibia y Rolando Orquera de la UNPAZ, también a Elizabeth Demichelis, Aldana Vázquez y Emanuel Pérez graduados/as de la UNPAZ. Además, a Analía Chillemi Secretaria Académica de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata y la decana de la Universidad Nacional de La Plata Alejandra Wagner”.

Eje Conceptual/Temático

Trabajo en grupos: Se invita a los/as participantes a unirse a grupos de trabajo según preguntas disparadoras diferenciadas.

Grupo 1: ¿Qué límites y qué posibilidades encuentran en la prácticas pre profesionales y profesionales de la intervención social territorial en Trabajo Social?

Se da la apertura con los participantes reunidos de manera circular. Se da la bienvenida y se despliegan en el centro de la reunión algunos materiales que según comenta la coordinadora van a utilizarse como disparadores o “herramientas y recursos”, sus “amuletos”. En el suelo se exponen: un afiche y fibrones para dibujar a un/a/e “Trabajador Social” y varios objetos de distinto tipo (sogas, un foco de luz, fruta-naranjas, tenedor, curitas, lupa, jeringa, destornilladores, pegamento, tijera, etc). Se invita a los participantes a reflexionar un momento acerca de lo que estos objetos pueden simbolizar, ya que seguramente hay muchos y diferentes sentidos para cada persona. Por ejemplo, se relaciona las curitas con el concepto de curar, las herramientas con el concepto de buscar la adecuada, un juego de maderas con el equilibrio, las naranjas con la vitamina que necesitamos, el pegamento con el concepto de arreglar, también expresó que el amuleto (cada cual el suyo) podría ser para momentos de dificultad de las personas, entre otras cosas.

Se da una consigna para el grupo presente: “¿Cómo se relacionan estos objetos y nuestras ideas con las posibilidades y limitaciones que existen en nuestras prácticas desde la intervención del Trabajo Social?”.

Sin demorarse mucho comenzaron a surgir las manos alzadas y las voces para los comentarios. Las participaciones al respecto fueron: “Limitaciones físicas del centro de prácticas para la realización de talleres y potencialización al mismo tiempo porque la referente visibiliza este problema y lo reclama frente

a las autoridades de la institución”. “Conocer el territorio no depende solo del profesional, necesitamos a los actores sociales que habitan”. “Acompañarnos, pararse en el territorio, ver, el territorio es dinámico, volver a repensar el rol y a re-inscribirnos en función de lo que nos está pasando”. “Muchas veces las normas de las instituciones son limitaciones para nuestras intervenciones”. “La institución Escuela tiene muchas limitaciones para garantizar la enseñanza y la integración del mismo”. “Faltan herramientas y recursos que no están contemplados en la estructura organizativa legal del establecimiento”. “¿Qué herramientas vamos a utilizar?, ¿Qué clase de profesionales queremos ser?, ¿Corremos las reglas o las dejamos ahí?”. “¿Qué es la integración?, la ley avala que cada niño vaya a la escuela que desea”. Para finalizar, es necesario “Construir consensos para pensar estrategias”.

Estas participaciones iban surgiendo con los ejemplos prácticos que por sobre todo traían desde las experiencias de práctica pre-profesionales de diferentes unidades académicas.

En otra ronda de intercambios surgen las siguientes reflexiones: “Las limitaciones surgen a veces porque los referentes de los centros de práctica no son trabajadores sociales y no entienden de qué se tratan nuestras prácticas pre profesionales. Existen situaciones de agresividad en los centros de práctica y la viabilidad se hace difícil”. “Hay que ver la posibilidad de problematizar el poder de la institución, visibilizar sus resistencias”.

Se dieron algunos intercambios más donde también participaron profesionales en ejercicio que justamente durante este periodo lectivo reciben a estudiantes como practicantes. Fue un debate donde se observan posiciones diferentes y encontradas, donde más que llegar a conclusiones se expresaron inquietudes.

Profesora “¿Cuáles son “los resortes” de la institución que nos permiten pensar la construcción de las estrategias profesionales para trabajar en nuestra sociedad?”

Las opiniones fueron las siguientes: “Pensar limitaciones es inmenso, sería pensar en las potencialidades”. “Limitación es la falta de presupuesto y tiempo. Una posibilidad podría ser armar espacios de debate entre estudiantes y profesionales”.

Profesora: “¿Qué entendemos por limitación? A veces lo que es limitante para uno es posibilidad para otro.”

Las personas podían tomar uno o algunos de los objetos para acompañarse mientras tomaban la palabra. Las expresiones fueron: “¿Cómo pensamos la intervención?”. “¿Cómo mirada sesgada?”. “El desafío y posibilidad de la

profesión es que puede o debe ser muy artístico creativo". "Construir algo nuevo a partir de lo que se tiene". "Relaciono con los objetos de acá, la soga con la posibilidad de arrastrar y el foco con el conocimiento, la autonomía y las ideas que iluminan los procesos de intervención".

Plenario Grupo 1.

Sobre las limitaciones de la intervención social territorial se acordó que estamos atravesados/as por las instituciones donde participamos, que además existen las propias limitaciones de los actores sociales que muchas veces se pone en tensión con nuestro posicionamiento ético y político. Nuestras grandes limitaciones son las consecuencias de la realidad social dinámica y cambiante, que estamos sujetos a las realidades sociales, a los contextos y que la pandemia implicó cambios en las realidades de las instituciones, las prácticas de formación como las prácticas situacionales. Frente a las limitaciones que atravesamos en nuestras prácticas pre-profesionales, es necesario reforzar nuestro posicionamiento ante el proceso de inserción institucional, que nos permita conocer en profundidad la institución y los actores sociales con los que interviene en su temática, estas limitaciones que se nos presenta tiene que ver con las "instituciones rígidas" que no nos permite avanzar con la situación deseada, lo que conlleva a optar por la viabilidad en el contexto que se nos presenta del cual estamos sujetos y que esto hace que la realidad sea dinámica y cambiante.

Sobre las potencialidades en la intervención profesional, se resalta el debate con los actores sociales, también entre instituciones formadoras y estudiantes.

El desarrollo de esta actividad por subgrupo, generó entusiasmo e interés por participar en tanto expresión de opiniones, en general resaltaron como positiva la realización del evento en una universidad cercana a sus domicilios.

Grupo 2: ¿Qué características/ particularidades poseen a su criterio los actores sociales y en qué territorio los identifica?

Los/as participantes tras el desarrollo del trabajo comenzaron a caracterizar a los actores sociales de la siguiente manera: "Son instituciones del estado". "También son instituciones de las organizaciones sociales y las ONGs". "Los actores tienen a su cargo la atención directa o indirecta del estado, también las organizaciones sociales". "Estos se ven más cuando hay ausencia de políticas públicas". "Independientemente de las decisiones políticas que se tomen, las desigualdades se profundizan siempre". Los registros se hicieron en un afiche listando actores sociales en el momento en que se enuncian, y siguen: "Municipalidad, organizaciones sociales", "Comedores y merenderos, biblioteca popular", "Caps", "CAJ", "Escuelas, sociedades de fomento y universidad", "Clubes, seguridad, capillas e iglesias", "Familias, adultos mayores, niñeces, juventud", "Centro de jubilados", "Sedronar, estado en

general”, “Comisaría de la Mujer y la Familia”. Las características de estos últimos son: “Los actores a veces no están presentes”, “Hay fragmentación”, “Es necesario acompañar y que haya una reconfiguración de lo social”, “Los actores vistos desde la articulación/desarticulación”, “es necesaria la integración de todos los actores y la sociedad”.

Plenario Grupo 2.

Sobre las características de los actores sociales se acordó que estos pueden ser instituciones del estado, instituciones de las organizaciones sociales y ONG, la atención directa o indirecta del estado y las organizaciones sociales. Siendo la ausencia de políticas públicas una dificultad para la intervención profesional, entendiendo que, independiente a las decisiones políticas que se tomen, las desigualdades se profundizaron en los últimos años.

Los actores sociales son instituciones de distintos organismos, que generan/defienden derechos, creadas como fruto de diferentes luchas sociales. Estos están definidos como un conjunto de personas que se agrupan con el fin de reclamar derechos o conquistar de luchas colectivas. Estos actores sociales los vemos en todos los territorios, discutiendo los problemas de sus comunidades, barrios, etc. En oportunidades los actores sociales cobran fuerza cuando existe una ausencia del Estado respecto a las problemáticas de acceso a distintos derechos.

Grupo 3: ¿Qué problemas sociales pos pandemia encuentra más recurrente en los territorios donde se forma y/ desempeña profesionalmente?

Se da inicio al debate, se refuerza la pregunta disparadora y se propone que levanten la mano para comenzar a listar en un afiche los problemas sociales pos pandemia.

Los problemas sociales que van expresando son los siguientes: “un incremento en la violencia familiar agravado por el contexto de encierro en pandemia (ASPO)”. “La pérdida de vínculos con las instituciones, el individualismo por consecuencia del encierro”. “También la desigualdad en la brecha digital”. “Si. La escasez en relación a las TICS, no solo en las universidades sino también en los barrios. La información que hay que tener para estas nuevas tecnologías post pandemia que en general en los barrios populares no hay acceso. “El exceso de dispositivos afectaron a los niños en su desarrollo infantil y en la vida social. Agregan la falta de acceso a las tecnologías en general en los adultos”. “Aumento de la demanda por situaciones de salud mental y le suman la demanda en salud integral y el aumento por situación de calle”. “La caída de los ingresos y la falta de trabajo”. “A raíz de la falta de trabajo las personas toman otras opciones para subsistir,

como la venta feriante, los micro emprendimientos, etc.". "La informalidad laboral como problema persistente".

Les suman problemas sociales como el consumo problemático, la venta de drogas, estrategias de supervivencias variadas y a la reflexión sobre el retroceso comparado con los años 90.

Profesor: "No es lo mismo el aumento del consumo problemático que pensar la venta de estupefacientes como estrategia de vida en el marco de una economía popular, y esa es la realidad que nos interpela en el territorio".

Las opiniones son las siguientes: "El Trabajo Social tiene que estar más vinculado a las personas y las instituciones y propone la aplicación de alguna política pública para que se articulen". "El Trabajo Social también depende del estado, se pueden hacer cosas sin recursos pero que también se necesita de un salario para sobrevivir". "Desde el Trabajo Social tenemos que asumir un compromiso y tratar de brindar una mejor solución posible y no temer que si nos pagan bien no". "En las instituciones uno se encuentra con muchas limitaciones, a veces se quiere hacer muchas cosas, pero las instituciones te frenan". "Creo que en ese sentido hay que ser más inteligente a la hora de ser capaz de negociar, que hay que trabajar el concepto de responsabilidad y no quedarse con un ´me limitó´". "A veces las limitaciones excedan a una". "Se requiere un comportamiento de ambas partes, tanto como los profesionales como el Estado". "Entendemos la teoría, pero cuando vamos a la realidad es compleja y dinámica, con todas las tensiones, intereses y disputas que hay en el territorio. Entiendo que el compañero es joven, pero después uno se va encontrando con paredes que hay que derrumbarlas".

Se invita al grupo a seguir reflexionando y debatiendo.

Plenario. Grupo 3.

Con este trabajo se pudo expresar, listar y ponderar los diferentes problemas sociales como manifestación la cuestión social en el contexto de la post-pandemia según los/as presentes, llegando a concluir que es urgente y necesario afianzar los vínculos entre los actores sociales en los territorios de intervención profesional. En esta etapa de la post pandemia, la intervención profesional. Una pregunta que quedó resonando fue ¿Se amolda al contexto de las nuevas plataformas digitales? Queda aquí un debate abierto. Debemos trabajar profesionalmente considerándonos como profesión "esencial ", a sabiendas que la pandemia vino a visibilizar desigualdades existentes pero que se agudizaron y profundizaron.

Al final del trabajo, las opiniones y reflexiones se incrementaron. Queda la impresión que el tiempo quedó escueto y que el debate podría haberse profundizado.

Grupo 4: ¿Qué desafíos encuentra a la hora de pensar/diseñar la planificación social territorial?

Cuando se brinda la consigna los/as participantes comienzan a exponer sus opiniones: "El desafío es construir modelos de planificación". "¿Cómo podemos recuperar espacios y tiempos para la planificación en el territorio? Tan sumido en problemas y otros emergentes". "Hay que permitirse elaborar sistematizaciones ´desde´ y ´hacia´ dónde vamos, definiendo de antemano con qué objetivo". "Planificamos desde todos los espacios, exclusivamente desde el género y la diversidad". "No es posible la planificación sin la participación". "Planificar ¿es una necesidad humana?". "La situación y la necesidad es tener una lectura situacional de los problemas sociales, esta lectura situada conlleva un posicionamiento político- ético - metodológico".

Plenario Grupo 4:

Este grupo de trabajo discutió acerca de los desafíos que implican un ejercicio profesional en tanto planificación social. Según los acuerdos, en la misma debe considerarse la participación como eje clave del proceso, participación con otras disciplinas, con otros actores sociales, en definitiva, con otras voces territoriales. Aparece como concepto central la planificación situaciones como parte de los desafíos, pero ¿Cómo construir la planificación situacional? ¿Qué deberíamos considerar? Es importante tener una lectura situacional de los problemas sociales y nos exige un posicionamiento teórico, metodológico y político sobre los problemas sociales, sobre el territorio y sobre la planificación de alternativas a esas necesidades que la realidad social demanda. Estas cuestiones quedan pendientes para volver a iniciar los debates.

Síntesis final "Habitar lo colectivo"

Reflexiones y propuestas

Posibles líneas de acción para la construcción de la agenda en la formación del Trabajo Social

Rolando Orquera (UBA/UNPAZ)

"Lo primero, es valorizar la posibilidad del encuentro en los momentos que estaba diagnosticando recién acá el compañero de que son algo dificultosos para la participación. Haber logrado esto, es un logro que hay que ponderar muchísimo".

En relación al trabajo de los talleres, a nosotros nos tocó listar problemas sociales tras la post pandemia. Es esto lo que nos convoca en clave de planificación; de situación inicial, ¿Hacia dónde vamos entonces? ¿Cuál es la contracara que nos imaginamos ante esta situación? Lo que subyace en lo que se fue diciendo, es como un intento de algunas discusiones más profundas, digamos en relación al rol del Estado, en relación a las discusiones sobre el poder, en relación a las nociones sobre la participación”. “Eso, como que empezó a salir cuando ya terminaba el taller, como que quedan muchas ganas de seguir analizando. Entonces la convocatoria es a alentar, a fortalecer estos espacios organizativos, a valorar la presencia de directores de carrera, de docentes, de estudiantes, graduados. Es en este marco donde se hace efectiva esa posibilidad de profundización”.

“Los profesionales tenemos el Consejo Profesional, tenemos las unidades académicas, hay diferentes corrientes dentro de la profesión, cada uno se inscribe o no en alguna de ellas, hay que participar de esos espacios. La invitación, también, para los estudiantes que tienen estas inquietudes, es tomar la pelota y salir a jugar a la cancha. A participar, lo académico, lo gremial, lo político en esta profesión siempre va a seguir siendo convocante, entonces alentamos a participar en todo eso”.

“En este foro que era específico sobre territorio y si es un constructo social ¿Quiénes lo construyen? Cuándo uno dice que es un entramado de organizaciones ¿Cuáles son las organizaciones que operan? Eso exige, como cuando decimos para que tu bien para los exámenes con cola en silla, participación y pensar intervenciones que por lo menos nos entusiasmen, ya que a veces los recursos son escasos”.

Inés Arancibia (UNGS/UNPAZ)

“Aproveché una breve reflexión ya que estamos en este este encuentro, este mojoncito, breve hito entre un conjunto de excusas que nos siguen provocando el encuentro, para que nuestras trayectorias se crucen y podamos pensarnos en términos de planificación, desarrollo, territorio, comunidad, necesidades desde la perspectiva de los sujetos y desde el Trabajo Social. Además, nuestros encuentros siempre nos estimulan a un diálogo de escucha atenta y palabras afiladas, un diálogo que se abre a la necesaria articulación con saberes territoriales y otras disciplinas de las Ciencias Sociales con las que también nos encontramos en el territorio”.

“De todas las cosas que se podrían decir, y las que muy bien se plantearon en el panel de apertura, haría hincapié en tres”.

“La primera cuestión es que de todas las dificultades y los problemas que aparecieron en las exposiciones del panel inicial hay algo que se muestra como transversal y es la noción de “necesidades”. En la pandemia se demostró

que no había solamente un problema de acceso a los llamados “satisfactores de necesidades”, no se trataba de un problema de acceso a la conectividad, al trabajo... La pandemia demostró que no era suficiente con tener una casa, tener un trabajo y tener un ingreso, sino que se desnudó, quizás como nunca antes, la profunda desigualdad de la mano de una amplia heterogeneidad de modalidades de trabajo. La existencia o no de “relación laboral” y las diversas formas de esa relación demostraron que una amplia mayoría no tenía garantizados los derechos asociados al trabajo: quienes podían dejar de “ir a trabajar” y trabajar desde su casa, o hacer teletrabajo o “home office” pero seguían cobrando, por un lado, y quienes necesitaban estar presencialmente en su espacio de trabajo, por ejemplo, vendiendo en el tren o en un trabajo ambulante, un trabajo informal. Formas de trabajo en las que el “no estar” implica no tener un ingreso. Entonces las “condiciones” de trabajo, las “condiciones” de la vivienda (la cantidad de personas que habitan en ella, la ventilación, la cercanía a comercios, el acceso a los servicios), las condiciones del hábitat, de la infraestructura barrial, dejaron de ser invisibilizadas, para ser el centro de la cuestión social pandémica: las condiciones materiales de vida profundamente desiguales en las que la población enfrentaba una situación de alto riesgo una crisis, una ruptura abrupta de las rutinas y dinámicas habituales”.

“Pero las desigualdades que se visibilizaron no fueron solo materiales, sino inmateriales y socialmente subjetivas como la angustia, la depresión, los consumos problemáticos, la violencia de género”.

“Y esto significó no sólo un desafío para el Trabajo Social en términos prácticos, profesión que ha desplegado sus dispositivos de abordaje fundamentalmente desde el encuentro, la cercanía, la internación territorialidad, la presencia (¿cómo se hace para estar sin ESTAR?) ¿cómo acompañar cambios sustantivos en la vida de las personas y en sus condiciones materiales cuando no podemos ESTAR? También es un desafío en términos teórico y epistemológico, de perspectiva sobre las necesidades sociales: ¿qué era lo socialmente necesario de atender hasta antes de la pandemia? ¿Era parte de las necesidades “básicas” de las familias tener conexión a internet accesible? ¿hasta dónde valoramos como necesario el estar comunicado? ¿estaban en nuestro mapa de problemas de la población del conurbano las condiciones en las que se viaja en transporte público, o el hacinamiento en espacios públicos, incluidas nuestras aulas? La irrupción de la cuestión socio sanitaria y comunicacional, cuando el ESTAR se evidencia como una forma de existir que no da lo mismo que sea a cualquier precio ni en cualquier condición, nos obliga a repensar la concepción de necesidades sociales que teníamos pre pandemia”.

“La segunda cuestión es respecto a la participación ¿Cómo afrontar lo que se viene, cómo saber qué necesidades están reconfigurando la sociedad? No podemos darlas por sabido, sino que es necesario repensarlas, y para eso la herramienta de la participación de actores en la planificación, es una modalidad ineludible. No es posible la planificación transformadora sin participación de los involucrados, se planifica con otros y otras. Recuerdo cuando hace muchos años, Graciela Montañes lo remarcaba cuando era mi docente en la UBA y no hemos dejado de comprobarlo. No existe la planificación unipersonal en un gabinete en una oficina con un papelito, agarrando Matus o agarrando a González Andrada, siempre es con otros, en interacción, aunque sea conflictiva con otros, por eso la planificación se torna potente cuando se anima a lo colectivo, a la disputa de poder, por eso es un desafío grupal y por eso decimos que la participación es “condición de posibilidad” de la planificación territorial. La participación, si bien quizás coincidamos aquí en su importancia, es un tema que debe primero deconstruir la falsa idea de un tema ya resuelto, Pareciera que en la discusión sobre la participación y la propia planificación ya está todo dicho, que son temas que pasaron de moda, en los 70, un poquito más en los 80, con algún reflote en los 90 y a partir de ahí, como se despolitizó y se subsumió a la metodología, la planificación dejó de ser un tema políticamente interesante, y la participación quedó para nuestro abordaje en la esfera comunitaria, en el barrio, o en la participación ciudadana muchas veces funcional en experiencias de planificación estratégica. No hemos avanzado lo suficiente en el estudio, en la crítica y en el desarrollo innovador de formas de participación social que favorezcan una mayor conciencia crítica, apropiación y amplitud de los resultados de los procesos de transformación social. Por eso decimos siempre que el problema de la participación parte de un desencuentro de expectativas entre quienes convocan y quienes son convocados. Decidimos nosotros cómo convocamos a participar, y a veces hacemos cosas contraproducentes para convocar a la participación ¿Para qué convocamos? Si tenemos claro ese para qué, podemos preguntarnos cómo provocamos, inducimos la participación. Pero muchas veces partimos de la idea de que la falta de participación es un problema en sí mismo, como muchas veces se demuestra en los “problemas” priorizados por los referentes territoriales en el proceso de construir la “demanda” hacia el Trabajo Social”.

“¿Cómo hacemos que con quienes trabajamos se sientan parte del proceso que queremos estimular? ¿qué nos falta saber de ellos/ellas para que para ellos sea necesario participar?”.

“Por lo pronto, respecto a si la participación es una necesidad humana, si es un satisfactor de necesidades o es una necesidad en sí misma, cualquiera de las cosas es algo central. Para nosotros es una condición para que muchas de

las cosas sucedan, si no convocamos participativamente. Siempre pensamos en planificación estratégica situada, situacional”.

“Por último, la idea de situación también se agrieta en la pandemia. Creo que la situación es uno de los conceptos más difícil de agarrar, de aprender, de incorporar, no solamente es hacerlo desde un lugar o territorio determinado, es tener una perspectiva interpretativa que será representativa de los sujetos, de su forma de internalizar y dar respuesta a los problemas en un contexto territorial determinado, es decir, los problemas que están interpretando los sujetos en términos de su identidad y su forma de habitar el territorio; actores sociales que construyen una lectura de los problemas sociales que los y las atraviesan en ese momento, donde se despliega su identidad y su posicionamiento, por lo que nos obliga a explicitar el nuestro. O sea, la lectura situada implica un posicionamiento, y nos guste o no, un posicionamiento político, ético, pero también teórico, epistemológico y metodológico también, como siempre decimos, este abordaje integral que necesitamos para poder hacer realmente interpretaciones situacionales y poder hacer planificaciones situacionales implica tener un posicionamiento integral de la realidad social. Este posicionamiento es lo que hace que nuestros abordajes sean situacionales, no es solamente de “estar” en el barrio. Hay que tener un posicionamiento que construya una interpretación de la realidad que se juegue, que arriesgue, que innove, y es momento de jugarse ideológicamente y políticamente en todo”.

“Para cerrar, me gusta pensar que, desde el Trabajo Social, si bien a nuestros estudiantes sabemos que les gusta (nos gusta, claro) lo vivencial, la experiencia, “la práctica”, el contacto con los otros, el estar “hoy” para construir juntos hacia adelante, somos conscientes de que estamos yendo a una sociedad del conocimiento, por lo que la cuestión del “el desarrollo” deben ser parte de nuestro desafío teórico y político. Es necesario reinscribir al Trabajo Social dentro de las políticas de desarrollo en todas sus dimensiones, profundizando orientaciones por suerte cada vez más presentes en la inserción profesional: el desarrollo socioeconómico, el desarrollo sustentable, el desarrollo territorial, regional, cultural, productivo, entre otras. Es a partir de la orientación que tenga desarrollo lo que va a facilitar o no que podamos alcanzar esa imagen deseada colectivamente llegue a ser posible. Es que hay una noción clásica, dónde queremos llevar esta sociedad en términos materiales, en términos simbólicos, en términos políticos, en términos ideológicos y eso implica un repensar la planificación, repolitizar la planificación, repolitizar la participación y sus metodologías, porque recordemos que el riesgo de que nos hagan “híbridas” a nuestras herramientas de intervención siempre está. Sí, tenemos que desafiarnos, hacerlo en términos cognitivos, de conocimiento, desafiarnos en términos de que estamos en una transición de época donde el recurso social más

importante para la transformación será el conocimiento, y eso no quiere decir satélites o computadoras, quiere decir aprendizaje e innovación social, tecnologías sociales basadas en conocimiento y saberes que nuestros territorios tienen y debemos poner en valor. Para eso necesitamos estudiar mucho, es decir que eso no va a ser suficiente con nuestro campo de conocimiento disciplinar, que tenemos que construir un conocimiento amplio y novedoso en contacto con otros desarrollos teóricos, nuevos conocimientos a explorar. Como decía hace un rato, correr todas las barreras posibles, todas las fronteras, porque hay un montón de conocimientos que necesitamos para transformar efectivamente la realidad que no están dentro de las currículas. La subjetividad se construye en base a una base material, así que es hacia las condiciones socioeconómicas, sociocultural, socio ambiental. Es lo que esta pandemia nos puso sobre la mesa: tenemos que desafiarnos a disputar las formas de planificación, de pensar el desarrollo, el territorio y sus necesidades. Muchas Gracias”.

Despedida

Natalia Antipas (UNPAZ)

“Muchísimas gracias a todos, a todas, a todes por participar de este foro. Con el equipo organizador pensamos cuatro preguntas y creo que nos llevamos bastantes más, y lo necesario para seguir discutiendo y pensando sobre estas cuestiones que tienen que ver con el Trabajo Social en relación a la comunidad y el territorio. Agradecerles a todos/as por la participación y compromiso en la tenacidad con la cual han participado de energía. Nos vemos la próxima.”